Miguel Echegaray

EL OCTAVO, NO MENTIR

15

EL OCTAVO, NO MENTIR

COMEDIA

en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el 8 de Diciembre de 1879

SEXTA EDICIÓN



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPL.º

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPITA	SRA.	TUBAU.
JESUSA		VALVERDE.
MATILDE		TRIGO.
PACO	SR.	MARIO.
DON ANTONIO		AGUIRRE.
EL MARQUÉS		BALLESTEROS.
EL VIZCONDE		VIÑAS.
JULIÁN		LANDA.
UN CRIADO		LA HOZ.

ACTO PRIMERO

Habitación amueblada con elegancia: puertas laterales y en el fondo

ESCENA PRIMERA

JESUSA y DON ANTONIO. Ambos sentados: don Antonio lee, Jesusa cose.

ANT. «Entre las opacas sombras (Leyendo.)
y opacidades espesas,
que el soto formaba de olmos
y la noche de tinieblas,
se ostentaba una cuadrada,
limpia y olorosa mesa,
á lo italiano curiosa,
á lo español opulenta.
En mil figuras prensados
manteles y servilletas,
sólo envidiaban las almas
á las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores puestos
en cuadra correspondencia,
la plata blanca y dorada,
vidrios y barros ostentan.
Quedó con ramas un olmo
en todo el sotillo apenas;
que de ellas se edificaron
en varias partes seis tiendas.
Cuatro coros diferentes

ocultan las cuatro de ellas;
otra, principios y postres
y las viandas la sesta.»

JES. Oye.

ANT. ¿Qué quieres, Jesusa?

JES. ¿Dejaste concluida aquella
negociación?

ANT. Ayer mismo.
Mañana vendrán por ellas.

JES. Cien acciones de la mina
«Soledad.»

ANT. A ciento treinta
se las vendo y las compré
por la mitad en Valencia.

JES. Es un negocio redondo.

ANT. Y hoy que recibo la nueva
infausta de que la mina
hace agua. ¡Si él lo supiera!...

JES. ¡Calla! ¿Tú cerraste el trato?

ANT. Mañana es cuando se cierra.

JES. ¡Tú no dices nada!

ANT. ¿Yo?

JES. Tú has obrado con nobleza.
Al venderlas ignorabas
que tal cosa sucediera.

ANT. Si él lo sabe y no las toma,
y bajan, mi ruina es cierta.
Sin embargo, mi honradez
me exige que con franqueza...

JES. Tú harás lo que yo te diga:
el callar poco te cuesta.
Si él lo sabe, bien está;
mas si no, locura fuera
hablar... Son muy reservadas
las noticias. Quizás sea
una falsa alarma, y luego
suban y suban y crezca
su fortuna y se haga rico.
Necios cuidados desecha;
cállate, da tus acciones
y toma dinero y medra.

ANT. Con todo... (Dudando.)

JES. Sigue leyendo,
que es lectura muy amena.

ANT. «Llegó en su coche mi dueño (Leyendo.)
dando envidia á las estrellas,
á los aires suavidad
y alegría á la ribera.
Apenas el pie que adoro
hizo esmeraldas la yerba,
hizo cristal la corriente,
las arenas hizo perlas;
cuando en copia disparados
cohetes, bombas y ruedas,
toda la región del fuego
bajó en un punto á la tierra.»
JES. Escucha.
ANT. ¿Qué se te ocurre?
JES. Si te interrumpo, dispensa.
¿Es cierto que es el Marqués
de la primera nobleza,
y que su escudo?...
ANT. Es escudo
que no lo tiene cualquiera.
¡Campos de todos colores,
cuatro cuarteles ostenta,
cinco barras y rampantes
una multitud de fieras;
pero está pobre.
JES. No importa.
Ya somos ricos: es fuerza
ser nobles y á serlo vamos.
Hoy la visita se espera
del Marqués. Viene á pedirnos
nuestra hija menor. Por ella
suspira su primogénito,
joven de excelentes prendas
y Vizconde de Astromonte.
¡El Vizconde... qué bien suena!
¡de Astromonte!... ¿no es verdad?
ANT. Suenan mejor las monedas
de cinco duros.
JES. No importa.
El viene por línea recta...
¿De quién desciende?
ANT. ¿De quién?
Por parte de madre, de Eva.
JES. ¡Ya!...

ANT. Nosotros descendemos
de una bohardilla trastera.
JES. ¡Antonio, cállate!
ANT. Callo.
JES. Y haz lo que te digo.
ANT. Sea.
JES. Y obedece.
ANT. Como siempre.
JES. Será mi hija vizcondesa
y yo vizcondesa madre,
tú vizconde, aunque no quieras.
ANT. Y se van á quedar bizcas
las gentes cuando nos vean.
Mas ¡ay! ¡está tan tronado!
¡es tan orgulloso!...
JES. Vuelta.
ANT. Y tan...
JES. Sigue la lectura.
ANT. Si no me dejas que lea. (Sigue leyendo.)
«Aún no las sulfúreas luces
se acabaron, cuando empieza
la de veinticuatro antorchas
á obscurecer las estrellas.»

ESCENA II

DICHOS, PACO, por el fondo

PACO ¡Queridos tíos del alma!
JES. ¡Hola, Paco!
ANT. ¡Hola tronera!
PACO ¿Cómo estamos? ¿Y Pepita?
¿Y mi futura? ¡Tan bella!
¡Casa usted dos hijas!...
JES. Dos.
PACO ¡Bien puede estar satisfecha!
Las dos bodas en un día,
¿no es verdad?
ANT. Como tú quieras.
PACO ¡Pepa conmigo! ¡Oh, ventura!
Matilde con el babieca
del Vizconde.
ANT. ¡Calla, Paco!

PACO — Dispense usted, no quisiera
ofenderle; mas si es tonto;
y si Dios no lo remedia,
¿qué he de hacerle yo? ¡Mas calla!
Usted me oye con paciencia
y le he interrumpido.

ANT. — No.

PACO — ¿Qué lee usted?

ANT. — Obra maestra.

JES. — Es *La verdad sospechosa*,
de Alarcón.

PACO — Obra muy bella;
tiene versos, tiene tipos,
tiene profundas sentencias;
pero es tan inverosímil,
que por la base flaquea
toda la obra.

ANT. — ¿Inverosímil?

PACO — Claro: el héroe de la fiesta
es un tipo que no existe.
¿Dónde ha visto usted quien mienta
de aquel modo, por mentir,
por gusto?

JES. — Tú te chanceas...
¿De dónde eres?

PACO — Andaluz.

JES. — Pues en tu tierra...

PACO — ¡En mi tierra
no miente nadie, señora!
Mil historias que se cuentan,
anédoctas, chascarrillos,
son fábulas y novelas
que inventaron á capricho
los viajeros y poetas,
que esos, sí, son los mayores
embusteros de la tierra.
Se habla mal de mi país,
porque la envidia despierta
en el mundo aquel vergel
maravilla de belleza,
que es regocijo del cielo
con su eterna primavera,
y favorito del sol
reina en la naturaleza.

Del Oriente y de Occidente
las producciones encierra.
Allí el olivo y la vid,
el granado, la palmera,
el eucaliptus gigante,
el cocotero, la higuera,
y el castaño y el nogal...

ANT. ¿El castaño? (Admirado.)

PACO ¡Qué extrañeza!

ANT. ¿En Andalucía?

PACO ¡Vaya!
Damos castañas.

JES. ¡Y buenas!

PACO Allí las vides dan uvas,
y los perales dan peras,
y los manzanos manzanas,
y los ciruelos ciruelas.

JES. Hombre, como en todas partes.

PACO Allí el higo, la frambuesa,
el soberbio albaricoque,
y la guinda y la cereza,
el pero, el melocotón...

ANT. ¡El melocotón! (Asombrado.)

PACO ¡Es esa
la fruta que más abunda!
¿Y la gente? Honrada y recta,
y campechanota y franca,
y formal y grave y seria.
Cuando vienen los ingleses
á España, ¿dónde se quedan
sino allí? Porque allí abundan
los hombres de sus ideas,
formales, con quien tratar
los negocios á la inglesa,
pues no dicen en su vida
una mentira siquiera.

JES. Pues tú, al decir que no mienten,
mientes más que la *Gaceta*.

ANT. ¿Y quién inventó la *guasa*,
el *camelo*, esa caterva
de vocablos, de los cuales
el Diccionario reniega,
y que expresan de mil modos,
corrompiendo nuestra lengua,

vuestra informal condición,
archi-embustera ralea?

PACO Pregunte usted á Julián,
que él nos ha visto de cerca.

JES. ¿Dónde está el pobre?

PACO No sé.
En China ó en las Américas.
Su profesión de marino
y su suerte bien adversa,
como á las olas del mar
ya le trae, ya se le lleva.

JES. Nunca á Madrid ha venido.
No le conozco siquiera.

PACO ¡Pobrecillo! El es mi amigo,
mi hermano. Mas de él ¿qué fuera
sin mi tío? Usted ha sido
su segundo padre.

ANT. Deja
recuerdos.

PACO No, no señor.
Usted le dió su carrera,
y á usted se lo debe todo.

ANT. Un deber...

PACO ¡Fuera modestia!

ANT. Hijo de mi noble amigo
y huérfano...

PACO ¿A qué se empeña
en explicar lo que explica
harto su bondad inmensa?
No se turbe. El hacer bien
no es pecado. ¡Bueno fuera
que no pudieran contarse
rasgos de beneficencia!

ANT. ¡Bueno: cállate! (Impaciente.)

PACO Ya callo.
No digo más. ¿Usted piensa
que soy uno de esos hombres
que en cuanto sueltan la lengua
no la dejan descansar
en una semana entera?
¿Usted me dice que calle?
Callo sin hacerme fuerza.
Digo sólo lo preciso.
No deslío mis ideas

en un millón de palabras
que al salir juntas tropiezan.
Hablar poco es ser prudente;
quien mucho habla mucho yerra;
vulgar sentencia lo dice,
y dice bien la sentencia.
—Más, ¿por qué á los andaluces
la envidia vil nos moteja
de habladores? No señor:
no hablamos.

JES. ¡Pues hombre, cesa
de hablar para demostrarlo!

PACO Pues ya ceso. ¿Usted qué piensa?
¿Que usted me manda callar
y yo no he de obedecerla?
Pues yo la obedeceré,
señora, aunque no lo crea.
Para mí ha sido una madre...
Cual hijo la considera
y la quiere su sobrino,
y basta un gesto, una seña,
una mirada, una sola,
para que yo la obedezca
y me calle.

ANT. Bien, pues calla,
que se acaba mi paciencia.

PACO Aquí llega ya mi novia...
¡Linda cara! ¡Es una perla!

ESCENA III

DICHOS; PEPITA por la derecha

PEPE ¡Paco del alma!

PACO ¡Pepita!

PEPE ¡Qué tarde! ¡Con qué impaciencia
te esperaba! De coraje
porque tardabas... si vieras...
me puse á dar en mi cuarto
pataditas con tal fuerza,
que tres ladrillos he roto.

PACO ¿Sí?

JES. ¡Caracoles! (Pues esta
también parece de allá.)
PACO Me ha detenido hora y media
—consultándome un asunto—
el ministro de la Guerra.
PEP. ¿Es de veras? ¡El ministro!...
PACO Yo siempre te hablo de veras.
PEP. ¿Me quieres?
PACO ¡Con toda el alma!
¿Y tú?
PEP. ¡Con la vida entera!
¡Paco mío!
PACO ¡Pepa mía! (Intentando abrazarla.)
JES. ¡Vamos, vamos, manos quietas!
PACO Esta semana que viene
irás conmigo á la iglesia
y nos casará el patriarca
de las Indias.
PEP. ¡Qué sorpresa!
ANT. ¿El patriarca?
PACO Usted lo ha dicho.
ANT. ¿Que yo he dicho?... ¡Buena es esa!
El cura, y gracias.
PACO Bien, tío;
es lo mismo.
JES. Eso quisiera
el cura...
PACO Y al otro día
conmigo, mi dulce prenda,
buscando en el campo un nido
para tan feliz pareja,
irás á mis posesiones
de Granada y de la Sierra.
ANT. ¡A tus posesiones! (Estupefacto.)
PACO Sí.
PEP. ¿Es de veras?
PACO Muy de veras.
Allí verás un arroyo
que entre flores serpentea;
abajo hace sol y hay flores;
arriba está obscuro y nieva;
arriba siempre el invierno,
abajo la primavera,
el verano nuestro amor,

¡ay, que el otoño no venga!
Allí verás mi viñedo
con cuatrocientas mil cepas.

ANT. ¡Cuatrocientas mil!

PACO Bien, tío;
cuarenta mil.

ANT. ¡Ten la lengua,
hombre, por Dios!

PACO Cuatro mil.

ANT. Ni cuatro. ¡Si no hay paciencia
para sufrirte!

PACO Bien, tío;
que me den semilla y tierra
y yo las plantaré.

JES. ¡Ya!

PACO ¡Qué! ¿No tengo una dehesa?...

ANT. Eso es verdad.

PACO De mi padre.

PEP. Bien, pues iremos á ella.

PACO Mi buen padre, el general...

JES. ¿General? (Asombrada.)

PEP. ¡Qué! ¿No lo era?

PACO Bien, brigadier.

ANT. ¿Brigadier?

PEP. (¿A que se queda en trompeta?)

PACO Bien, coronel

JES. ¿Coronel?

ANT. ¡Capitán!

PACO Si usted se empeña...

ANT. El era el que se empeñaba,
pobre hermano, con frecuencia.
(Aparece un criado con una caja de pistolas en el fondo.)

CRIADO Señorito, aquí está esto.

PACO ¿Las pistolas? Entra, entra.
(Toma la caja y despide al criado.)

ESCENA IV

DICHOS, menos el CRIADO

ANT. ¿Qué es eso?

PACO Para usted.

ANT. ¿Sí?

PACO — Bien conozco su afición
á las armas, y estas son
dos joyas que yo adquirí.

ANT. — ¿Son compradas?

PACO — No compradas.
No se venden estas cosas.

JES. — ¿Arabes son? (Examinándolas.)

ANT. — ¡Primorosas!

PEP. — Están muy bien trabajadas.

PACO — En mi casa las tenía,
mas conociendo su afán...
Me las regaló el sultán
cuando pasé por Turquía.
Su esplendidez era tanta
que yo distinguido fuí.

JES. — ¿Conque por Turquía?

PACO — Sí,
al volver de Tierra Santa.
Me detuvo la hermosura
de Constantinopla.

ANT. — ¡Ya!

PEP — ¿Pues cómo? ¿Estuviste allá?

PACO — ¡Ya lo creo, criatura!
No se te puede pintar.
Se eleva, al Asia vecina,
tendida en una colina
cual si fuese á dormitar,
bajo un firmamento azul
que la abrasa con sus fuegos
la Bizancio de los griegos,
la del árabe Stambul.
De sus cien mil miradores,
gala de cien mil hogares,
se divisan cuatro mares
de diferentes colores,
y á ella dan camino franco
y á otras ciudades sonrojo,
el mar Negro y el mar Rojo,
y el Amarillo y el Blanco.
Ciudad hedionda y divina,
contradicción sin ejemplo,
junto á una pocilga un templo,
junto á un palacio una ruina;
y en el centro, cual Atlante,

como imponente vigía,
la hermosa Santa Sofía
con su cúpula gigante.
Por las calles no hay mujeres,
y las que van, van tapadas,
y son acciones vedadas
requebrarlas... ¡que si quieres!
Nada de... ¡Viva la sal!
¡Hermosa!... ¡Vaya un primor!...
Porque al que dice una flor
me le ponen un bozal.
Y del Bósforo en el medio
del sultán está el edén,
y en el medio está el harem
para disipar su tedio,
y en el medio de él están
las odaliscas no ariscas,
y en medio á las odaliscas
el haragán del sultán.
¡Qué vida se pasa allí!...
Junto á una fuente, á la sombra,
desde el diván á la alfombra,
desde una hurí á otra hurí.
Una le perfuma y lava,
otra le regala el pico,
otra le da el abanico,
otra le canta la taba
y le peinan otras tres,
y otra le habla de rodillas,
y la otra le hace cosquillas
en la planta de los pies.

ANT. ¡Hombre, deja que me asombre!...
PEP. ¡Ay, Paco, lo que has corrido!
JES. ¡Pues no estará divertido
con las cosquillas el hombre!
PACO ¡Aquello es un laberinto!...
PEP. ¿Iremos á verlo?
PACO Sí.
PEP. (A don Antonio.)
¿Es verdad? ¿Estuvo allí?
ANT. ¡Si no ha pasado de Pinto!
¡Esto es demasiado ya!
¡Un hombre!... ¡Al tomar estado
mentir tan desatinado

no sé cómo acabará!
¡Con tus años! ¡En un brete
me pones, fuera de mí!
¿Cuántos años tienes, dí?

PACO ¿Cuántos años? Diecisiete.
ANT. ¡Jesús!
PEP. Como yo.
PACO ¿Pues qué?...
A ver, saque usted la cuenta.
JES. ¿Tú diecisiete?. ¡Cuarenta!
PACO ¡Ay, tía, no mienta usté!
JES. ¡Yo mentir! ¡Y he de sufrir
que tal diga el insolente!
Tú eres el solo que miente,
y tú quien vuelve á mentir,
y tú quien de nuevo inventas
mil mentiras tan tranquilo,
pues de tu charla en el hilo
las engarzas como cuentas.
PACO ¡Tía, la pido perdón!
JES. ¡Quítate de ahí, embustero!
(Vase por la derecha.)
PACO Pero, tío, yo...
ANT. ¡Qué pero!
¡Déjame en paz, trapalón!
(Sale por la izquierda.)

ESCENA V

PACO y PEPITA

PEP. ¡Se ha marchado enfurecida!
PACO ¡Decir que embustero soy!
¡Qué importa! ¡Ya solo estoy
contigo, bien de mi vida!
¡Contigo pierdo la calma,
princesa de mi albedrío,
y reina del pecho mío,
y emperatriz de mi alma!
¡Quién te vence en arrebol!
¡Qué blanca y qué sonrosada!
¡Pareces Sierra Nevada
cuando la ilumina el sol!

Es tu boca un embeleso,
que en tu boca celestial
Dios ha plantado un rosal.

PEP. ¡Ay! Sí. ¡Qué bonito es eso!

PACO ¡Y tus ojos!...

PEP. Dí, Paquito...

PACO Son tan grandes, vida mía,
que se te irá el alma un día.

PEP. ¡Ay! ¿De veras? ¡Qué bonito!

PACO ¿Y el pelo? ¡Bondad divina!
Si parecen las doradas
espigas entrelazadas
de la vega granadina,
cuando las llega á mover
el céfiro junto al río,
una mañana de estío
á poco de amanecer,
cuando el sol á lo infinito
se lanza en gigante vuelo.

PEP. ¡Jesús! ¿Todo eso es mi pelo?

PACO ¡Eso y más!

PEP. ¡Ay, qué bonito!

PACO ¡Quiere, manda, pide, ordena!
¿Quieres que haga un disparate?
¿A cuantos quieres que mate?

PEP. ¡Ay! A ninguno. ¡Qué pena!

PACO Si lo quieres, mándame,
y no queda un español.
¿Quieres que te baje el sol?

PEP. ¡Bueno, sí; bájamele!

PACO ¿Quieres que le baje?

PEP. Sí.

PACO ¿Tú lo quieres?

PEP. Al contado.

PACO Si no estuviera nublado.
ya lo tenías aquí.
¡Bien mío!

PEP. No hay que fiar.
Prometes mucho, eso sí;
mas una cosa pedí
y no me la quieres dar.

PACO Sabes que en eso no cedo.

PEP. Pues yo quiero esa sortija.
¡Vamos, Paquito!...

PACO — Pero, hija...
ya te he dicho que no puedo.
¡Mi tío me la pidió
y al tío se la negué,
y á ver á un platero fué
y otra igual le fabricó!

PEP. — Pues yo no quiero otra igual:
esa quiero.

PACO — ¡Qué mujeres!

PEP. — ¡Luego dirás que me quieres!

PACO — ¡No llores! ¡No digas tal!
No viertas perlas por ello,
ó déjame recogerlas
y te haré un collar de perlas
para que adornes tu cuello.

PEP. — ¡Qué bonito es eso!

PACO — ¿Sí?
¡Pues más bonita eres tú! (Dándola la sortija.)
Tómala. ¡Por Belcebú!
que otra más terca no ví.
Es tuya: cese tu afán.
Yo lo siento. Es una historia...
un recuerdo... una memoria...

PEP. — ¿Te la regaló el sultán
cuando fuiste por allí?

PACO — No es regalo de ese imperio.
Este anillo es un misterio,
casi una leyenda.

PEP. — ¿Sí?

PACO — Venciste, mujer tirana;
guárdale que no se pierda,
que ese anillo me recuerda
una historia veneciana.

PEP. — ¿De Venecia? ¡Quién diría!...

PACO — Ya ves. Su valor aprecia.

PEP. — Mas, ¿tú has estado en Venecia?

PACO — Cuando volví de Turquía. (Se sientan.)
Era lejos de mis lares.
Oye: lo recuerdo bien.
De Venecia en los hogares,
la señora de los mares
como ha dicho no sé quien.
Noche de encanto sin par,
dulce céfiro al volar

ondas azules rizaba,
y la luna rielaba
sobre el Adriático mar.
Una góndola alquilé,
y despedí al gondolero,
y su lugar ocupé,
y en el canal me lancé
como el más hábil remero.
Por callejas desiguales,
entre palacios ducales,
bajo soberbias arcadas,
soñando en glorias pasadas
crucé desiertos canales.
Una mujer me llamó
en una calleja obscura,
la góndola paré yo,
y ella con planta insegura
en la góndola saltó.
Ella calla, yo navego,
agita un pañuelo luego,
y del fondo de un palacio
un hombre baja despacio
y entra en la barca á su ruego.
Yo un testigo y otro Dios,
de su amor fueron hablando
un suspiro de otro en pos,
y yo iba al remar cantando.
por no escuchar á los dos.
Y el galán la contemplaba,
y la dama sonreía,
y la luna nos miraba,
y yo con furor remaba,
y la góndola corría.
Ella un anillo sacó...
—«Toma—le dijo—este anillo,
otro igual conservo yo»;
y al sacarle, ante su brillo
la luna palideció.
—«Si le conservas, cual fío,
probarás que fuiste fiel;
mas si le pierdes, impío,
será que el cariño mío
perdiste también con él »
Fin á sus querellas dieron.

de la góndola salieron,
en una calle se entraron,
y sus sombras se alejaron
y en la sombra se perdieron.
Por el canal seguí yo.
De pronto, cual de una estrella
viva claridad me hirió...
Era el anillo, el de ella,
que en la góndola perdió.
El suyo: era en su lugar.
Tal es, ¡ay! me eché á pensar,
tal es siempre la mujer;
la primera en prometer,
la primera en olvidar.
¡Es ese, consérvalo,
si tu alma mi amor aprecia
y nunca le pierdas, no;
guarda el cristal de Venecia
para que me mire yo!

PEP. Esa historia es un portento.
¿Pero es cierta?

PACO ¡Por piedad!..
No me ofendas... Tan verdad
como todo lo que cuento.

PEP. No temas, hombre villano.
Yo guardaré con tesón
tu amor en mi corazón
y tu sortija en mi mano.
Este pecho es una roca.

PACO Pues el mío es una fragua.

PEP. ¿Dónde vas?

PACO A beber agua,
que se me secó la boca.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA VI

PEPITA; EL VIZCONDE, por el fondo

VIZ. Adiós, mi futura hermana.

PEP. Adiós, mi futuro hermano.

VIZ. Ya ves si vengo temprano.

PEP. Pues ya pasó la mañana.

VIZ. Alas en las plantas tiene
el que bien quiere, Pepita.
Vengo á anunciar la visita
de mi padre; detrás viene,
y viene por mi ventura,
pués viene .. ¡Dios soberano!
tan sólo á pedir la mano
de tu hermana, mi futura.

PEP. Pues no te la han de negar.

VIZ. Yo haré feliz á tu hermana.

PEP. En la próxima semana
dos parejas al altar.

VIZ. Voy á ponerme á sus pies.
Es día solemne hoy.

PEP. Ya está impaciente.

VIZ. Pues voy
en seguida. Hasta después.
(Sale por la derecha.)

ESCENA VII

PEPITA, loca de alegría, mirando la sortija

¡Qué bonita! ¡Qué colores!
¡Qué bien hace colocada
en una mano nevada!
¡Anda! ¡pues no me echo flores!
¡Qué reflejos azulados
y qué resplandores rojos!
¡Si parecen unos ojos
cuando miran enfadados!
¡Qué gusto! ¡Cuánta mirada
hacia aquí se va á fijar!...
¡Ay! desde hoy voy á llevar
esta mano levantada:
y el cabello de mil modos
me arreglaré: por aquí;
y he de saludar así
para que lo vean todos.
(Se arregla el pelo con la mano en que lleva el anillo.
Hace mil señas y saludos con la misma.)
—Adiós, Mariana: ¿va bien?
—Mariquita, ¿cómo va?

Y Mariana rabiará,
y Mariquita también...
Y yo las veré alejarse
muy satisfechas, riendo
á la callada y diciendo:—
«Cómo ha de ser, fastidiarse:
no tenéis otro, ¡qué oprobio!
que no le tendréis recelo...
¡Es una estrella del cielo
que me ha bajado mi novio!

ESCENA VIII

PEPITA; el MARQUÉS, por el fondo

MAR. ¡Señorita!...
PEP. ¡Caballero!
(¡El Marqués!)
MAR. Ya estoy acá.
PEP. Se esperaba su visita.
MAR. Pues no tienen que esperar.
¿Usted es?...
PEP. Pepita soy.
Soy la hermana mayor.
MAR. ¡Ya!
¿Usted me conoce?
PEP. ¡Vaya!
De vista. . ¡Jesús! ¡Qué mal
(Arreglándose el pelo para que la vea el anillo.)
me ha peinado la doncella!
Señor, qué doncella tan...
Le he visto á usted muchas veces
con su niña pasear.
MAR. ¿Con mi niña? Es mi señora.
PEP. ¡Ah! Perdóneme usted.
MAR. ¡Bah!
¿Por qué negarlo? Es muy grande
la diferencia de edad,
fué mi pupila y un día
quiso seguirme al altar.
Es madrastra del Vizconde.
PEP. ¡Pues es muy bella, sí tal!

(¡Jesús! ¡No la quiere ver!)
Es más simpática y más...
Mil veces cuando la veo
pienso que es amiga ya
y estoy por decirla... ¡Adiós!
expresiones á papá;
digo, á su esposo de usted.
(Saludando con la mano en que lleva el anillo para que le vea.)

MAR. ¡Precioso anillo!

PEP. Tal cual...
Véale usted... No vale nada...
Un brillante regular...

MAR. (Sorprendido.)
(¡Qué miro! ¡El de mi mujer!
¡En la calle de Alcalá
me dice que lo perdió!)
Es un regalo quizás...

PEP. Sí señor; es un recuerdo
de una artística ciudad,
¡de Venecia!

MAR. (Admirado.) ¡De Venecia!
(¡Mi mujer estuvo allá
este verano!) (Inquieto.)

PEP. Presente
de una dama á su galán
en una góndola.

MAR. ¿Sí?

PEP. El galán lleva otro igual,
y la dama perdió el suyo,
y el suyo es este.

MAR. ¿Y qué más?

PEP. Una persona lo oyó
todo por casualidad,
y recogió la sortija
que me quiso regalar,
y pues de un amor fué prenda,
de otro amor prenda será.

MAR. ¿Y esa persona?...

PEP. Es persona
de quien no puedo dudar,
pues es persona que nunca
ha faltado á la verdad.
¿Qué tiene usted?

MAR. (Pensativo.) (¡En Venecia!
No la pude acompañar...
Tan joven, tan linda y sola..)
PEP. ¿Qué le pasa?
MAR. Nada ya.
(Estaremos sobre aviso.
El galán lleva otra igual;
y si es galán de mi esposa,
será mi amigo el galán.)

ESCENA IX

DICHOS, JESUSA y el VIZCONDE; MATILDE por la derecha

JES. ¡Oh, Marqués!
MAR. ¡Señora mía!
Tengo el honor...
JES. Aquí están
nuestros dos hijos.
MAR. Haremos
pronto su felicidad.
VIZ. (Matilde, viene á pedirte.) (Bajo.)
MAT. Pues pronto sí le dirán.
PEP. Es la semana que viene.
MAT. Ya tarda mucho en llegar.
VIZ. ¿Me querrás toda la vida? (Cogiéndola la mano.)
MAT. Y tú, dime, ¿me querrás?
VIZ. ¡Yo te adoro!
JES. Vamos, niños...
¡A ver si hay formalidad!
MAR. ¿Y mi señor don Antonio?
JES. Ya le he mandado avisar.
MAR. Yo no le conozco aún.
JES. Pronto le conocerá.

ESCENA X

DICHOS, DON ANTONIO y PACO

JES. (Presentándole.)
El señor Marqués... mi esposo.
ANT. Nuestra casa viene á honrar.

MAR. Yo soy el honrado aquí,
señor don Antonio.
(Le da la mano con gran fuerza.)
ANT. ¡Ah!
MAR. ¿Qué es eso?
ANT. No ha sido nada.
El anillo al apretar
me he clavado.
MAR. ¡Cuánto siento!...
ANT. Un arañazo no más.
MAR. A ver... á ver... (Mirando.)
ANT. ¡Si no es nada!
MAR. (¡Qué veo! ¡El anillo igual!)
ANT. ¿Conque esto es cosa arreglada?
JES. ¿Conque no se ha de tardar?
MAT. ¿Conque en la semana que entra?
VIZ. ¿Conque al fin mía será?
PACO ¿Conque nosotros también?
PEP. ¿Conque me voy á casar?
MAR. Señores... Yo siento mucho (Fríamente)
traer guerra donde hay paz;
mas primero es lo primero;
la verdad es la verdad,
y mientras yo no la sepa
y no me llegue á explicar
confusiones que me angustian,
dudas que tormento dan,
esa boba es imposible,
y no ha de hacerse jamás.
MAT. ¡Ay, Dios mío! (Llorando.)
JES. ¡Calla tú!
ANT. Pero usted explicará...
VIZ. ¡Padre, por Dios!
MAR. Sígueme.
VIZ. Mas, ¿volveré?
MAR. Volverás
cuando una cuestión de honor
pueda tu padre aclarar.
ANT. Señor Marqués, esta ofensa...
MAR. Después hablaremos.
VIZ. (Desde la puerta.) ¡Ah!
Yo nunca te olvidaré.
MAT. ¡El nunca me olvidará!
PEP. ¡Vosotros no olvidaréis!

PACO ¡Ellos no se olvidarán!
(Salen por el fondo el Marqués y el Vizconde.)
JES. Pero Antonio, dí, ¿qué es esto?
ANT. ¡Dilo, que tú lo sabrás!
MAT. Pero, hermana, dí, ¿por qué?
PEP. ¿Y quién lo puede acertar?
PACO Yo lo sé todo.
ANT. Es mentira.
A mí no me engañas más.
MAT. ¡Ay, Dios mío! (Llorando.)
ANT. ¡Llévate á esa,
que no la escuche llorar!
(Sale por la derecha Matilde y Jesusa.)
Si esto ha sido un subterfugio
y quiere volverse atrás,
pienso que van á servirme
las pistolas del sultán.
PACO Usted no, que á mí me toca.
¡Juro que lo he de matar!
ANT. ¡Qué has de matar, fanfarrón!
¡Las luces tú matarás!
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XI

PEPITA y PACO

PEP. ¡Quién pudiera imaginarse!...
Mas, ¿tú sabes?...
PACO Claro está.
Esa es una excusa...
PEP. ¡Ya!
PACO Porque no quiere casarse.
Desde el momento lo ví.
No le gusta ya la chica.
Tiene otra novia más rica.
PEP. Mas ¿tú la conoces?
PACO Sí.
PEP. ¡Qué infame!
PACO Otras dos hermanas.
Lo sabía anteriormente.
Pues por eso viene y miente.
PEP. ¡Jesús! ¡Mentir con sus canas!

¡Que á mentir haya llegado
por el amor del dinero
tan cumplido caballero!

PACO ¡Vaya!

PEP. ¡Mentir es pecado!

PACO ¡Mentir pecado! ¡Hola, hola!
¡El que tal dice delira!
Todo en el mundo es mentira.
¿Y qué es el mundo? Una bola.
Todos mienten, no te asombres,
por salir de mil empeños,
los grandes y los pequeños,
las mujeres y los hombres.
¿Qué hace cuando mira al techo
y después al suelo mira,
la beata que suspira
y se da golpes de pecho,
y tiene constantemente,
sin que deje de rezar,
el un ojo en el altar
y el otro en un penitente?
¡Miente!
¿Y el que en gran coche divisa
ostenta de sus abuelos,
y debe hasta los gemelos
del puño de la camisa,
y que huye constantemente
del sastre y del zapatero
y no ha pagado el sombrero,
y aun las echa de pudiente?
¡Miente!
¿Y el político don Luis,
don Juan, don Pedro, el que fuere,
que dice que subir quiere
por hacer bien al país,
y que al subir de repente,
después de larga vigilia,
hace el bien de su familia
y el suyo tan solamente?
¡Miente!
¿Y el boticario que en serio
nos ofrece salvación?
¿Y el que está en la oposición?
¿Y el que está en el Ministerio?

¿Y el médico á su paciente?
¿Y el galán á su adorada?
¿Y el marido á la casada?
¿Y la viuda al pretendiente?
¡Miente, miente, miente, miente!
¡Si quieres, pues, al abrigo
verte de los engañosos,
para huir de mentirosos
vente á Sevilla conmigo!
¡Tu vida allí será grata.
pues para tí—no es mentira,—
en lo alto de Sierra-Elvira
tengo una torre de plata!
La mejor de Andalucía,
treinta ventanas caladas
y con las cuatro fachadas
que miran al Mediodía.
Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

PEPITA y MATILDE

PEP. Es verdad lo que te cuento,
aunque tú digas que no.
MAT. Como ha sido tan constante;
como me juró un amor
eterno á mis pies llorando
que daba una compasión,
yo me resisto á creer
tan miserable complot.
PEP. Pues lo sé de buena tinta.
Fué todo conspiración
del padre, que es un tunante,
del hijo que es un traidor.
Está perdido por otra
heredera de un millón
y un portento de belleza
y de elegancia. Son dos
hermanas como nosotras,
y una de ellas le hechizó,
e inventaron una fábula
para romper vuestra unión.
MAT. ¡Qué desdichada nací!
no podré olvidarle, no.

¡Es tan guapo, tiene un aire
de suprema distinción;
y el talle como una dama
y la cara como un sol!

PEP. ¡Y muchas habilidades!
¡Cuando baila es un primor!
Grave como un diplomático,
dirigiendo un rigodón,
en la mazurca una góndola,
en los valses el vapor,
en la habanera una siesta,
un águila en la galop.
Sabe pegar abanicos,
hace croché como yo,
duerme á los chicos cantando,
pues tiene preciosa voz;
educa pájaros, monos,
y hasta un gorrión educó,
y saltando por el aro
su perro parece un clown.
Hace cestitas de m mbre
con lacitos de color,
y pantallas de papel...
y patina...

MAT. ¡Si es atroz!
Ya ves tú, para marido,
¡qué soberbia proporción!

PEP. ¡Otro no se encontrará
ni buscado con farol!

MAT. ¡Y qué constante!

PEP. Eso sí.
Por eso me sorprendió
su traición, y no me explico
la causa de su traición!
Desde el día que le viste,
carta diaria te escribió
con caprichosas figuras
que él mismo pintaba *ad hoc.*
Ya un amor desesperado
que de celos en furor
se iba arrancando las plumas
del uno y del otro alón:
ya por una larga flecha
medio roto un corazón,

y en la flecha se leía,
«de doña Matilde Box»;
ya, por fin, dos avecillas
que se hacían el amor
cogiéndose por el pico
con aire muy picarón.
Cuando llegabas á misa,
siempre en el altar mayor,
y con sus golpes de pecho
vacilaba el facistol...
Si íbamos al Prado en coche,
el pobre á pie nos siguió
llevando la lengua fuera
como galgo corredor,
y sin perdernos de vista,
y, en fin, frente á tu balcón
el otoño le ha marchito,
el invierno le escarchó,
le mojó la primavera
y el verano le tostó;
y una tarde al ablandarse
el asfalto con el sol,
del poco que puso á prueba
el señor corregidor,
se le pegaron las botas,
cuatro pulgadas se hundió,
y se quedó el infeliz
trocado en guardacantón.

MAT. Yo he perdido la esperanza.

PEP. No dudes y ten valor.
Aun espero que en un día
nos casaremos las dos,
y que serás tan feliz
como feliz seré yo.

MAT. ¡Hermana, que Dios lo quiera!

PEP. ¡Sí, hermana, lo querrá Dios!

ESCENA II

DICHAS y JESUSA por la derecha.

JES. ¡Pues señor, esto es muy raro!
No encuentro la explicación
por más que pienso y medito.

No la encuentro, no señor;
y eso que yo soy muy lince
y tengo un talento atroz,
y he corrido mucho mundo,
y vi gentes *comm'l faut*,
y sé bien cómo las gastan.

PEP. Pues mira, mamá...

JES. Chitón.
Viene el hijo tan contento
y dice que el buen señor
del padre llega detrás,
y así fué, detrás llegó,
y entra y á todos saluda
con afecto y efusión,
y ve á mi esposo y le abraza,
y de pronto, ¡qué furor!

MAT. Pero mamá, si es que...

JES. ¡Calla!
No encuentro la explicación.
¿Qué complicación es esta?
¿Cómo se encuentra el honor
comprometido y de quién
y cuándo y por qué razón,
y de qué modo, y quién fué,
y quién peca y quién faltó?

PEP. Es que, mamá...

JES. ¡Cállate!
No encuentro la explicación.
Aquí se oculta un misterio.
La clave se me escapó.
Ese vizconde es un trasto
y el Marqués un trapalón,
y entre los dos han armado
este lío.

PEP. Sí, por Dios.

JES. ¡No ser vizcondesa madre!

MAT. Pues yo sé por qué.

JES. ¡Chitón.

MAT. (Aparte, bajo á Pepita)
¡Ay, mamá parece el Czar
de las Rusias!

PEP. ¿Te extrañó?
¿Si manda en papá, ya ves,
no ha de mandar en las dos?

JES. A ver, niña, ¿qué decís?
PEP. ¡Ay, ni la respiración!
JES. Usted, niña, vaya adentro. (A Matilde.)
Y usted, niña, á su labor. (A Pepa.)

ESCENA III

PEPITA, JESUSA y DON ANTONIO; Pepita cose; don Antonio entra con un papel por la izquierda

ANT. (Leyendo.)
No lo entenderé jamás.
Estaba yo confundido...
y esta carta que ha venido
me confunde mucho más.
JES. ¿Qué te sucede?
ANT. ¡Dios mío!
Concluiré por marearme.
Mujer, ¿quieres explicarme
este incomprensible lío?
JES. ¿Y qué es ello?
ANT. Ven aquí;
una carta.
JES. ¿De quién es?
ANT. Una carta del Marqués.
JES. ¿Y qué dice?
ANT. Dice así: (Lee.)
«Como ya le dije ayer,
entre usted y yo, señor,
hay una cuestión de honor
que debemos resolver.
Si una duda, duda horrible,
que afecta á un buen caballero,
me resuelve como espero,
la boda será posible.
Todo acabará quizás
y yo podré retractarme
si usted quiere contestarme
á una pregunta no más.
Contéstela si se precia
de caballero y cristiano.
¿Por qué lleva usté en la mano
el anillo de Venecia?»

JES. Está loco ese marqués.
ANT. Yo creo que sí lo está.
JES. Y ese anillo, ¿cuál será?
ANT. Pues éste sin duda es.
Ese hombre está endemoniado
y yo dado á Belcebú.
JES. ¿Y por qué le llevas tú?
ANT. Mujer, porque le he comprado.
Eso es todo lo que sé,
pero aquí la duda arrecia.
JES. Pero, ¿por qué es de Venecia?
PEP. Toma, pues lo es...
JES. ¡Cállate!
Hay que proceder aquí
con calma, calma muy grande
Tú harás lo que yo te mande.
ANT. Sí, como siempre.
PEP. (Eso sí.)
JES. Si le ves, es inminente
un choque, y yo no lo quiero.
No ves á ese caballero,
¿me has entendido?
ANT. Corriente.
JES. Yo le veré y le hablaré,
y si él se llega á explicar...
Adiós. Le voy á llamar.
ANT. Fuera bueno...
JES. Cállate.
(Sale por la derecha.)
ANT. Nada, entenderlo no puedo.
Es una pregunta necia.
El anillo de Venecia...
¿Por qué le lleva en el dedo?

ESCENA IV

DICHOS; PACO por el fondo

PACO ¡Hola, Pepita! ¡Adiós, tío!
ANT. Adiós; sobrino.
PEP. Adiós, Paco.
Ya las doce y no te he visto.

PACO — ¿Tú cosiendo? ¿Quién te ha atado,
princesa del alma mía,
á la rueda del trabajo?
Ten cuidado con la aguja
y no te des un pinchazo,
porque puedes desangrarte,
y si te mueres me mato.
Cuando mi esposa te llames,
coserás sólo algún rato;
la aguja será de plata
y tu dedal un topacio,
y el hilo de oro macizo,
y coserás muy despacio
calcetines de batista
y camisas de damasco.

PEP. — Mira mi sortija, mira.
Aún tu tío no ha notado
que la llevo.

PACO — Enséñala.

PEP. — Le diré que es tu regalo.
¡Papá!

ANT. — ¡Déjame, mujer!

PEP. — Mira un momento. Ya estamos
iguales. (Enseñándole la sortija.)

ANT. — ¡Te dió el anillo!
¡El que me negó ese trasto!

PACO — Mas se hizo usted otro igual.

ANT. — Que me ha costado muy caro.

PEP. — Es el brillante muy limpio
y primoroso el trabajo.

PACO — Es precioso. Le encontré
en la calle de Preciados.

PEP. — ¿Le encontraste?

PACO — Le encontré.

PEP — ¿En la calle?

PACO — Pues es claro.

PEP. — ¿No me has dicho que en Venecia?

PACO — En la calle de Preciados
de Venecia.

ANT. — A ver... á ver...
¿En Venecia?... ¿Cómo? ¿Cuándo?

PACO — Yo diré á usted...

ANT. — ¡Tú te callas!
Cuenta, hija mía.

PEP. Es tan raro
el suceso...
ANT. ¡Hola!
PEP. Poético
y misterioso y romántico.
Una dama y un galán
y su sobrino remando.
ANT. ¿Conque el sobrino remaba?
¡Lástima de atarle á un banco
de una galera á remar,
como hacían por antaño!
PACO ¡Pero tío, si es que yo...
ANT. Prosigue.
PEP. Un anillo análogo
llevaba el galán, y éste ella,
y él la dijo: «Yo le guardo
hasta la muerte.» Y la dama,
llenos los ojos de llanto:
«Irá por siempre conmigo.»
ANT. Y mi sobrino remando.
PEP. Mas la dama le perdió.
ANT. Y éste lo encontró y lo trajo,
y todo pasó en Venecia.
PEP. Poquito que le ha chocado
el lance al señor Marqués
ANT. ¿Tú se lo contaste?
PEP. Claro.
ANT. ¿Y dices que le gustó?
PEP. Si se quedó estupefacto.
ANT. Vamos á ver. Poco á poco.
Otro igual lleva en la mano
el galán; así es que yo
puedo pasar sin reparo
por el galán; mas la dama
y el Marqués... ¡Jesús! Ya caigo.
Ese anillo le perdió
en la calle de Preciados
la Marquesa.
PACO Y el Marqués
al mirar... ¡Dios soberano!
(Riendo á carcajadas.)
¡Já, já, já!
ANT. ¡No te rías,
que vas á ganarte un palo!

¡Pero es posible, Dios mío!
¡Pero es posible, insensato,
que pases la vida entera
mintiendo como un bellaco!
¡Descomponer una boda,
bañar á Matilde en llanto,
turbar la paz de mi casa!
No sé como no te mato.
Voy á ver á ese señor,
le voy á explicar el caso
y le llevaré al platero.
¡Embustero de los diablos!
Haré que venga el Vizconde.
Pues buen día nos has dado.

PEP. Papá, no se canse usted,
es inútil ese paso.
El Vizconde no vendrá.

ANT. ¿Que no vendrá? ¿Por qué? Vamos.
¿Qué razón? ¿En qué te fundas?

PEP. En que el Vizconde ha olvidado
á mi hermana y quiere á otra
y los dos representaron
una farsa.

ANT. ¿Pero es cierto?

PEP. Otra y rica.

ANT. No lo extraño
entonces... Es ambicioso,
y como no tiene un cuarto...
Mas tú sabes...

PEP. Sí señor.

ANT. ¿Matilde te lo ha contado?

PACO No señor.

ANT. ¿Alguna carta
que el Vizconde por acaso
ha perdido?

PEP. No señor.
Si me lo ha contado Paco.

ANT. ¡Paco también! ¡Esto es ya
insufrible y no lo aguanto!
Matilde con el Vizconde
se ha de unir en santo lazo,
porque Matilde le quiere
y él no es á su amor ingrato;
mas Pepa no será tuya,

yo por hijo te rechazo
y por sobrino te niego.

PACO Pero tío...

PEP. ¡Ay, cielo santo!

ANT. Nada, nada. El mejor día
dices que no estás casado,
que mi hija es una odalisca
que robaste del serrallo,
y que yo soy un rey moro
y tú no estás bautizado.
Los hombres que como tú
viven en camelo diario
y pasan la vida en guasa,
no sirven para casados.

PEP. ¡Ay, Dios mío!

PACO ¡Yo la adoro!

ANT. Es mentira.

PACO Yo me mato.
Ella delira por mí.
Usté es piadoso y humano.

ANT. Es mentira.

PACO ¡Ella es su hija!

ANT. Es mentira.

PACO Y usté al cabo
es hombre y padre.

ANT. Es mentira.
Mienten y mienten tus labios.

PEP. Ay, pobrecita de mí,
¿cómo poder olvidarlo?
Todos le tienen manía
porque es andaluz y es franco,
y las verdades que dice
les escuecen.

ANT. ¡Cielo santo!
¡Sólo en la mentira cree
el amor, que es ciego y cándido!

PEP. ¡Lo que él dice el Evangelio!

ANT. ¡El Evangelio! ¡Qué escándalo!
¡Buena cristiana estás tú!

PEP. ¡Infeliz, desventurado!
Pues si te vas yo te sigo
á tu torre.

ANT. ¿Cómo?

PACO Andando.

PEP. Su torre de Sierra-Elvira.
ANT. ¡Otra más! Si no hay descanso.
Mira, te echo de mi casa.
Márchate.
PACO ¡Destino infausto!
PEP. ¡Paco!
PACO No llores, me iré,
mas volveré con el párroco,
y el juez y los alguaciles,
y te sacará el vicario.
Echar á un sobrino. ¡Ay, triste!
¡Ay, si lo viera su hermano,
mi padre, el buen general!
ANT. ¡General! ¡Van ciento cuatro!
PACO No, no ha de faltarme pan,
porque yo de sobra gano;
ni puede faltarme casa,
que en Madrid tengo un palacio.
ANT. Pues vaya: San Bernardino
y tres hospitales, cuatro.
Para cada estación uno.
Tienes para todo el año.
Igual que el emperador
de la China.
PACO Yo me marcho.
PEP. ¡Dios mío!
PACO Iré con Julián.
ANT. (Siempre de Julián hablando.)
PACO Y seré como él marino,
y me iré á climas lejanos.
PEP. ¡Ay, papá... se irá muy lejos!
PACO Y me moriré.
PEP. ¡Llorando
se morirá!
ANT. ¡Vamos, calla,
y tú, que no soy de mármol!
Os casaréis.
PEP. ¡Padre mío!
PACO ¿De veras?
ANT. Dentro de un año.
Si en todo el año no dices
una mentira.
PEP. ¡Ay, qué largo
se va á hacer el tiempo!

PACO ¡Tío,
no puedo aceptar el trato!
Francamente, es imposible.
El mentir es un encanto,
la vida es una mentira,
la sociedad un engaño.
El que miente y miente bien,
vive feliz y estimado.
Para quien verdades dice,
no hay paz, ni amigos, ni hermanos.

ANT. Pues á lo dicho me atengo,
no has de mentir en un año.
La verdad puede decirse.
El Señor desde lo alto,
en sus tablas lo escribió
á la luz de los relámpagos.
EL OCTAVO, NO MENTIR.
¡Cumpla usted con el octavo!
(Vase por el fondo.)

ESCENA V

PACO y PEPITA

PEP. ¡Ay, Paco, por caridad!

PACO ¡Si eso no es posible, tío.
¡Decir la verdad, Dios mío!
¿Cómo decir la verdad?
Tristes los que francos son.
¡No es posible, sé tú juez!

PEP. ¡Qué! ¿Mientes tú alguna vez?

PACO Alguna por excepción.

PEP. Pues le debes escuchar
y te debes corregir,
que si vuelves á mentir
no nos podremos casar.

PACO ¡Si vieras cuánto te adora
mi corazón! Probaré.
Pero un año... No podré.
¡Ay! ¡Si fuese un cuarto de hora!

PEP. Vamos, prueba por los dos.

PACO ¡Ay, padre! ¡Mira mi afán!
Padre... ¡pobre capitán!

PEP. ¡Bien, muy bien! ¡Sigue por Dios!
PACO Pero es bien cruel tiranía,
y un despotismo querer
cambiar mi modo de ser,
esta idiosincrasia mía.
Yo no puedo, aunque sea mengua.
Es triste, pero es un hecho.
Cuanto yo pienso al derecho,
lo dice al reves mi lengua.
Yo soy un hombre informal.
¡Cuántas veces á mi madre
se lo dijo así mi padre,
el capitan general!
PEP. ¿Cómo?
PACO No cedo, no cedo.
PEP. ¿Capitán general?
PACO ¿Ves?
Mentí dos, mentiré tres
y cuatro y mil. ¡Sí no puedo!
PEP. Dí la verdad, que es muy triste
perder á la que prefieres,
mas si es cierto que me quieres
y ya una verdad dijiste,
sigue por ese carril;
otra dí y otra al momento.
Quien hace un cesto hace ciento,
quien dijo una, dirá mil.
Y á mí también. Las oiré.
¿Verdades? Quiero saberlas.
Si mis dientes no son perlas
dí que son de hueso. ¿Y qué?
Aunque el demonio me lleve,
dime entera la verdad,
que no soy una beldad,
niega que mi cara es nieve,
que nieve y rosas hermosas
mis frescas mejillas son,
y tendrás mucha razón,
que entre la nieve no hay rosas.
Niega, en fin, que en estos suelos
mis ojos competir pueden
con los soles. Que se queden
los soles para los cielos.
¡Es hermoso lo profundo

de tu corazón y humano!
Anda: llévale en la mano,
que le vea todo el mundo.
Ahora, pues mi mano esperas,
decir la verdad debemos,
y luego que nos casemos
miente todo lo que quieras.
Tú mentirás todo el día,
tendrás quien penas te ahorre.
Nos iremos á tu torre
de plata de Andalucía.
¡Pero hasta entonces ten calma,
y al contemplarme afligida,
dí la verdad por mi vida,
embustero de mi alma!
(Vase por la derecha.)

ESCENA VI

PACO

Lo que piden es pedir
horrible inmoralidad.
¿Cómo decir la verdad
si no se puede decir?
Al cielo pongo por juez
de mis dudas en la guerra.
¿Ha habido alguno en la tierra
que la diga alguna vez?
Si la verdad causa hastío
y molesta en sociedad,
si es amarga la verdad,
¡por qué decirla, Dios mío!
¿Cómo al feo le diré
que me está haciendo reir?
¿Cómo al tonto he de decir
¡qué bruto ha nacido usté?
Mas que la diga es su afán;
yo les obedeceré,
á todos se la diré
y ellos se arrepentirán.
Pasé haciendo una comedia
de mi vida la mitad;

pues diciendo la verdad
voy á pasar la otra media.
La diré, pues se empeñaron,
mas protesto de su error.
¡Tú la dijiste, Señor,
y á Tí te crucificaron!

ESCENA VII

PACO, el MARQUÉS y DON ANTONIO por el fondo

MAR. (Bajo á don Antonio.)
(En buen lío nos metió,
pero salimos con bien.
Aun me río.
ANT. Yo también.
No le diga nada.
MAR. No.)
¿Cómo está usté?
(Saludando a Paco.)
PACO Señor mío...
ANT. (¡Vaya usted luego á creerle!)
MAR. Mucho me alegro de verle.
PACO Pues yo á usted no.
ANT. ¡Paco!
PACO ¡Tío!
ANT. ¡Me vas á dar que sentir!
Con bromas perpetuamente.
PACO Pues si me es indiferente,
¿yo cómo lo he de decir?
Yo digo con claridad
lo que siente el corazón.
ANT. ¡Pero hombre, la educación!..
PACO Pero tío, la verdad...
ANT. Si de tal modo lo tomas...
MAR. No le riña usted.
ANT. Te luces.
Sí, son bromas de andaluces.
PACO (Yo te daré á tí las bromas.)
ANT. ¿Conque no hay dificultad?
MAR. El jueves.
ANT. ¡Pobre hija mía!
¡Estoy loco de alegría!..

PACO ¿Usted loco? No es verdad.
ANT. Es un modo de decir
y una vulgar expresión.
PACO Es una exageración.
que no puedo consentir.
Diga usted sencillamente;
me alegro, estoy satisfecho.
ANT. Me da el lenguaje derecho.
PACO Pues bueno, el lenguaje miente.
MAR. Hablemos nosotros.
ANT. Sí.
MAR. Y dejemos que alborote.
ANT. Ya sabe usted que la dote...
MAR. ¡Oh! ¡Basta! ¡No me hable á mí
de dote, ni de dinero,
ni de intereses, por Dios!...
¿Serán dichosos los dos?
Pues eso es lo que yo quiero.
Es hermosa criatura
y ella sola es rico lote.
¿Y dice usted que la dote?
ANT. ¡Oh! La dote está segura.
MAR. Bien, no debe usted seguir,
porque me voy á ofender.
Me contento con saber
que tienen para vivir.
Voy á ser el mejor suegro
que habrá usted visto en su vida.
¿Y en qué está constituída?
ANT. En una casa.
MAR. ¡Me alegro!
Bien, me basta... Haga usted punto.
¿Y en qué calle?
ANT. En la del Pez.
MAR. ¡Mejor! ¡Bah! por esta vez
no se hable más del asunto.
¿Y en qué número?
ANT. El sesenta.
MAR. ¡Basta, por Dios! ¡Cuánto hablar!
¡Si no me quiero enterar!
Y diga usted, ¿cuánto renta?
PACO ¡Ay, señor Marqués! ¡qué modo
tan especial de insinuarse!
Usted no quiere enterarse

pero se entera de todo.
Por más que jura y perjura,
yo veo, por lo que escucho,
que á usted le interesa mucho
la dote de la futura.

MAR. Yo, ¿qué he dicho?

ANT. ¡Nada!

MAR. Es llano.

ANT. ¡Pero hombre, por caridad!...

PACO Pues yo, tío, la verdad
y el corazón en la mano;
y á juzgar por lo que oí...

MAR. Prosigamos, don Antonio.
(Jesusa tras la cortina de la derecha.)

JES. (Se ocupan del matrimonio.
Los oiremos desde aquí.)

MAR. Conviene que la mamá
venga, pues debe encontrarse
entre los dos y enterarse.

PACO No; si está enterada ya.

MAR. ¿De veras?

PACO Es cosa cierta.
No tenga usted pesadumbre.
Tiene la buena costumbre
de escuchar tras de la puerta.

ESCENA VIII

DICHOS y JESUSA

JES. (Saliendo.) ¡No es cierto! ¡Casualidad
ha sido: hazme más favor!

PACO Pues yo, la verdad, señor...

ANT. (¡Y dale con la verdad!)

MAR. ¡Por Dios, señora, bien sé
quién es usted!...

JES. (¡El villano!)
Marqués, beso á usté su mano.

PACO Bueno; bésesela usted.

JES. ¡Hombre, por Dios!

MAR. Cara amiga,
no lo sentiría yo.

PACO — Pues si lo dice, hágalo;
si no lo hace, no lo diga.

ANT. — Hombre, delante de tí
habrá que cerrar el pico.

JES. — ¿Se ha vuelto loco este chico?

ANT. — Mujer, yo creo que sí.

JES. — Vamos, Marqués, siéntese. (Se sienta.)
(¡Este sobrino me exalta!)

MAR. — Para el contrato hacen falta
unos datos.

JES. — Diga usté.

MAR. — ¿El nombre de su mamá?

PACO — Doña Tomasa García.
Célebre porque tenía
en la Ronda de Alcalá...

JES. — (Interrumpiéndole.)
¡Infeliz! ¡murió! ¡murió!

PACO — Pues tenía...

JES. — ¡Desdichada!

PACO — Pues tenía una posada.

MAR. — ¿Cómo una posada?

JES. — ¡No!

ANT. — ¿Quién te ha dicho?...

JES. — Era una casa
de postas.

MAR. — Lo mismo es.

PACO — Una posada, Marqués;
«¡Posada de la Tomasa!»
Así el rótulo decía.
La conoció su marido
allí, Francisco Cumplido,
que en la milicia servía,
y era entonces...

JES. — ¡Desdichado!
¡Murió, murió! (¡Qué tormento!)

PACO — Pues era entonces sargento.

ANT. — (¡Pero este desvergonzado!)

MAR. — ¡Cómo! ¿Era sargento?

ANT. — ¡Bah!

JES. — Sí tal; así principió,
pero á general llegó.

PACO — Compañero de papá.

ANT. — Más; ¿qué le importa, ¡Dios mío!
al Marqués?

PACO Es un deber.
De mi familia va á ser.
ANT. Con todo...
PACO La verdad, tío.
ANT. (Me va á poner en un brete.)
Hombre, por Dios, cállate.
MAR. ¿A ver los años de usté? (A don Antonio.)
ANT. Cuarenta...
PACO Cincuenta y siete,
la verdad.
ANT. ¿No callarás?
PACO Yo, la verdad por delante.
ANT. (¡Qué puntapié, gran tunante,
te voy á dar por detrás!)
MAR. ¿Los de usted, señora mía?
JES ¿Mis años?
PACO Vamos á ver.
ANT. (¿Qué irá á decir mi mujer?)
JES. Ya se los diré otro día.
MAR. Entonces, me voy.
ANT. ¡Qué escucho!
MAR. Mi tarea concluyó.
PACO ¿Se va, tío? Lo que es yo,
la verdad, me alegro mucho.

ESCENA IX

DICHOS, PEPITA por la derecha

PEP. Señor Marqués, un momento.
Venía por ver á usté.
Le buscaba.
MAR. ¿Para qué?
ANT. (¡Ay! ¡no sé lo que presiento!)
MAR. Atento la escucho ahora
cual otra futura hija.
PEP. Me han dicho que esta sortija
pertenece á su señora.
Sin derecho la alcancé,
y sin derecho no creo
poder lucirla, y deseo
que se la devuelva usté.
MAR. No, hija mía, no por Dios.

Está muy bien donde está.
Yo te la doy. Tómala
en el nombre de los dos.

PEP. ¡Ay! ¡el gozo me enajena!
¡Mil besos á su mujer!
Yo la daba por deber,
pero la daba con pena.

MAR. Pues ya tu pena se pasa.

PEP. La verdad, ¿á qué mentir?

ANT. (Todos se han dado á decir
la verdad en esta casa.)

MAR. La marquesa la perdió
en la calle de Alcalá...

ANT. Y Paco la encontró...

MAR. ¡Ya!

ANT. En la de Preciados.

PACO ¿Yo?
Eso no es verdad. ¡Son sueños
de usted!

ANT. Tú los has forjado.

PACO Lo cierto es que la he comprado
en una casa de empeños.

PEP. ¿De Venecia?

PACO De Madrid.

MAR. Alguno que la encontró,
en seguida la empeñó.

PACO No, señor; no es ese el quid.

MAR. ¿No?

PACO Lo cierto y lo seguro,
y decirlo no me pesa,
es que la misma marquesa
en algún día de apuro...

MAR. Poco á poco.

PACO No es pecado
ser pobre.

ANT. ¡Si no hay paciencia!

MAR. ¡Yo no sufro una insolencia!..!

PACO ¿Y á qué mentir? La he comprado.

ANT. Pero nunca gusta oir... (Bajo á Paco.)

JES. (El mundo y la sociedad...) (Idem.)

PACO Pero, tíos, la verdad, (Alto.)
¿por qué no se ha de decir?

PEP. Pues si es pobre esa señora,
la haremos rica sin tasa.

Mi hermana lleva una casa.
ANT. (Pues esta lo arregla ahora.)
¡Cállate, voto al infierno!
PACO ¡Bien dice la pobrecita!
PEP. Pues es la verdad.
ANT. (¡Maldita
sea la verdad, Dios Eterno!)
PEP. ¿Por eso se ha de romper
boda en que todos convienen?
¡Pobrecitos! Si no tienen,
que vengan aquí á comer.
ANT. ¡Cállate!
PEP. ¡Si sobra aquí!
MAR. ¡Oh! ¡Basta ya!
ANT. Yo le pido...
MAR. Después de lo sucedido,
todo ha concluído.
PEP. (¡Ay de mí!)
MAR. Mi fortuna es bien escasa,
pues piensan en mi desdoro
que busco puntales de oro
para sostener mi casa.
ANT. Señor marqués, por los dos..
JES. Si á mi vòz no es insensible...
MAR. Esa boda es imposible.
ANT. Pero...
MAR. Es imposible. ¡Adiós!
(Sale por el fondo.)
ANT. ¿Quién le detiene? ¡Se fué!
JES. ¡Se fué, por desdicha mía!
PEP. ¡Pobrecita hermana mía,
se va á morir!
JES. ¡Cállate!
Por tí ha sido, entrometida,
y también por ese loco.
¡Tú no te casas tampoco!
PEP. ¡Ay, Dios mío de mi vida! (Llorando.)
JES. ¡Y á tí te despido!
PACO ¿Qué?
JES. Te echo de mi casa.
PACO A mí
me echan por todo de aquí.
ANT. Pero mujer...
JES. Cállate. (Vase por el fondo.)

ESCENA X

PACO, PEPITA y DON ANTONIO

ANT. Conque otra vez, ¡cielo santo!
Ya no hay boda. Por los cielos
mi mujer, triste mi niña...
Y todo por ese necio,
todo por este hablador.

PACO Usted manda, yo obedezco.
¿Lo ve usted? La educación
es engaño manifiesto.
Al que dice la verdad
le llaman torpe y grosero;
á medida que se educa,
ya la va diciendo menos;
y el que es más civilizado
es siempre el más embustero.

ANT. ¿Qué me quieres demostrar
con ese discurso ameno?

PACO Que no se puede cumplir
el octavo mandamiento.

ANT. ¡Jesús!

PACO Y si usted me apura
le diré que ni el noveno,
porque á la mujer del prójimo
si es bonita... la deseo
sin poderlo remediar.

PEP. ¡Ay, Paco, por Dios!

PACO Ni el décimo,
porque yo quiero tener
los bienes que tuvo Creso.

ANT. ¡Ah, ladrón!

PACO Tampoco el cuarto,
que á un padre como el que veo
no se le puede querer
ni honrar.

PEP. ¡Ay, pues yo le quiero!

PACO ¡Ni el quinto tampoco!

ANT. ¡Vete!

PACO Quien se casa, lo primero
que desea es que se muera
la suegra.

ANT. ¡Basta, blasfemo!
PEP. No dice mal.
ANT. Calla, mema.
PEP. ¿Cómo mema? ¡Por supuesto!
PACO ¿Cómo mema? ¿Quién ha dicho?...
Tú tienes mucho talento,
y eres buena como un ángel
y bella como un lucero.
PEP. ¡Ay, Paco, qué bueno eres!
¡Ay, Paco, cuánto te quiero!
PACO (Bajo á don Antonio.)
(¿No lo ve usted? La mentira
es la dicha en este suelo.)
ANT. Pues digas lo que dijeres,
no, señor, no me convenzo.
Hablaste y hablaste bien,
¿dijiste verdad? Bien hecho.
PACO Diciéndola seguiré.
ANT. Harás muy bien.
PACO A despecho
de usted y de todo el mundo.
ANT. No me he de enfadar por ello.
La verdad debe decirse.
que es ella la luz del cielo.

ESCENA XI

DICHOS: JESUSA por el fondo

PACO Pues eso es lo que yo quiero.
La he de decir, buena ó mala.
JES. (Entrando agitada.)
Antonio, Antonio, en la sala
está esperando el banquero.
ANT. ¿Qué banquero? Yo no sé...
JES. ¡Jesús, qué tonto te pones!
El que compró las acciones.
ANT. Allá voy: espérate.
Me encuentro tan trastornado
con uno y con otro lío...
PACO Espere un momento, tío,
que yo voy como abogado.
ANT. ¿Tú como abogado? ¿A qué?

PACO — A decir á ese señor
que se encuentra en un error
del que yo le sacaré.

JES. — ¿Del que tú le sacarás?

PACO — Que no ha firmado el contrato,
y no está cerrado el trato
y puede volverse atrás.
En que me escuche confío.
Lo hará si bien lo examina.
Está haciendo agua la mina.

ANT. — ¡Tú, Paco!

PACO — ¡La verdad, tio!

ANT. — ¿Y se la vas á decir?

PACO — ¡Como él la quiera escuchar!

ANT. — ¡Pero nos vas á arruinar!

PACO — No lo puedo consentir.

ANT. — Paco, escucha lo que digo.

JES. — Hombre, ¿no te hacemos mella?

ANT. — Calla y te casas con ella.

PEP. — Calla y te casas conmigo.

JES. — Una mentira, ¡Dios mío!
y nos salvas á los dos.

ANT. — Una mentira, ¡por Dios!

PACO — ¡Yo no sé decirla, tío!

JES. — Yo no he visto hombre cual éste.
Dila y me dejas tranquila.

PEP. — ¡Vamos, hombre, por Dios, dila,
aunque trabajo te cueste!

ANT. — ¡Nos dejas sin un ochavo!

JES — ¡Ya no podremos vivir!

PACO — EL OCTAVO, NO MENTIR;
yo cumplo con el octavo.
(Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

PACO

Tenía razón mi tío;
yo me rindo ante las pruebas,
reconociendo mi error
con la más noble franqueza.
La verdad debe decirse,
y al infeliz que le duela
que se tape los oídos
ó se limpie la conciencia.
Mi tío quiso engañar
con intención bien aviesa,
al banquero; pero yo
dije la verdad entera.
El banquero rompe el trato
por primera providencia.
Mi tío se da al demonio...
Viene mi tía y me pega.
Pero resulta después
que no era verdad la nueva,
que la mina no hace agua,
que en dar plata no sosiega,
y suben más las acciones
y nuestra casa prospera,

y todo porque yo dije
la verdad. ¡Bendita sea
la verdad una y mil veces!
Yo reniego de mi tierra,
y desde hoy he de decirla
desnuda, cual otra Eva
antes de pecar, sin parras,
sin embozos ni caretas
y sin rodeos ni ambajes,
de tal suerte y tal manera,
que el más rudo aragonés
puesto á mi lado, parezca
un gitano con más conchas
que el Mediterráno encierra.

ESCENA II

PACO, un CRIADO, por el fondo

CRIADO (Con una carta.)
Esta carta, señorito.
Es para usted.
PACO Venga, venga.
(Toma la carta y sale el Criado.)
¿De quién será? ¡De Julián!
¡Pobre Julián! ¡Es su letra!
¡Mas del interior! ¡Qué veo!
¡El en Madrid! ¡Qué sorpresa!
Vamos á ver. Cuatro caras.
¡Nunca pecó por pereza!
(Leyendo.)
«Querido Paco. Aquí estoy.
»Al mundo he dado la vuelta
»y he echado el ancla en Madrid.
»Se me acabó la paciencia
»y he llegado decidido
»—suceda lo que suceda—
»á decir la verdad toda,
»—que ya en el alma me pesa—
»al que la quiera escuchar
»y al que escucharla no quiera.
»Tú vas á ser el primero.»
Lo celebro, es mi sistema...

«¡Ay, Paco, tú eres mi primo,
»y mi primo hermano!» ¡Aprieta!
«De mi padre habrás oído
»mil historias lastimeras.
»Fué no sé qué, fué un bendito,
»dejó muy pronto la tierra,
»tu tío me recogió,
»él me ha dado la carrera,
»él es mi segundo padre;
»mas no extrañes que lo sea,
»porque él ha sido el primero
»y él es mi padre de veras.»
—¡Don Antonio! ¡Y el maldito
mintiendo treinta años lleva!
(Leyendo.)
«Un mozo, loco de amores,
»una mujer hechicera,
»un ángel que al darme vida
»dejó por siempre la tierra,
»tal es mi sencilla historia
»que á tantas otras semeja.
»Unido á doña Jesusa
»mi padre, de mi existencia
»calló el secreto, temiendo
»ese natural de fiera:
»y de tal modo la teme
»y tal suerte le gobierna,
»que por no decir quién soy
»y por no tenerme cerca
»para que no lo adivine,
»por los mares me pasea.»
—¡Pobrecillo! ¡Es una infamia!
¡Yo le ajustaré las cuentas!
(Leyendo.)
«Ya me cansé de esperar.
»Me fatiga esta existencia
»errante. Quiero un hogar.
»En fin, quiero que lo sepa
»ella y las puertas me cierre
»ó que los brazos me tienda.»
—¡Vaya! Sus brazos, los mios.
Aquí tienes dos docenas
abiertos que te saludan
y te llaman y te esperan.—

«Al propio tiempo que á tí
»hoy la escribo.»—¡Buena idea!—
«La digo que tú conoces
»ha tiempo de mi existencia
»el secreto, que la importa
»saberlo, que la interesa
»de verdad, y que tú puedes
»revelarlo. Cuando entienda
»que ya la has hablado, iré.
»Si me echa de su presencia,
»¿cómo ha de ser? Dios te pague
»el cariño que me muestras.»
(Guardando la carta.)
¡Pues vaya si la hablaré!...
Y he de hacer que se convenza.
Sí señor, tendrá una casa
y una familia completa;
tendrá padre; tendrá madre
y los hermanos que quiera,
y un primo, y le casaré
con Matilde, que es muy buena.
¡Ay, qué animal! ¡Si es su hermana!
¡Cómo tengo la cabeza!
En cuanto vea á mi tío...
Pero aquí mi tío llega.

ESCENA III

PACO; DON ANTONIO, por la izquierda

ANT. ¡Hola, Paco! ¿Qué leías?
PACO Una carta de Julián.
La esperaba con afán,
pues no me ha escrito hace días.
ANT. Siempre en el mar... No es sencillo
escribirnos.
PACO No señor.
Me habla el pobre con dolor
de su padre.
ANT. ¡Pobrecillo!
También con dolor te escucho.
PACO Yo á su padre nunca ví,
ni él le conoció.

ANT. Yo sí.
PACO ¿Fué su amigo?
ANT. Mucho, mucho.
PACO ¿Y qué era su padre, tío?
ANT. Era un hombre *comm'il faut.*
PACO Dicen que era un pillo.
ANT. No.
Era muy amigo mío.
PACO ¿Y le encargó su hijo?...
ANT. Sí.
¡Es larga, muy larga historia!
PACO Cuente usted, haga memoria...
ANT. Ya te la he contado.
PACO ¿A mí?
Deseo que me la cuente.
ANT. Verás... Fué lance apurado.
(A ver si se me ha olvidado
y cuento otra diferente.)
Escucha y quédate bobo,
que es curiosa la aventura.
Noche de invierno y obscura
como una boca de lobo.
Para mí fué toledana...
El sueño me abandonó
y escuché dar al reló
las cuatro de la mañana.
Del péndulo los latidos
me mantienen muy alerta,
cuando de pronto á mi puerta
suenan golpes repetidos.
Salto del lecho azorado,
abro la puerta de entrada,
y por la puerta franqueada
penetra un hombre embozado.
Intento pararle allí,
pero él se baja el embozo
y de un amigo con gozo
la faz conocida vi.
Arroja la capa al suelo
y lanza un hondo suspiro,
y entre sus brazos, ¡qué miro!
un niño, un ángel del cielo.
El da un sollozo, yo un grito,
y la luz de la mañana

entrando por la ventana
nos sorprende.

PACO ¡Muy bonito!

ANT. ¡Ten piedad de un pobre padre!
—me dice desesperado.—
Es de un amor desgraciado
el fruto. Murió la madre.
El sino fatal así
perseguirme decidió.
Hoy parto a la guerra yo.
Haz tú de padre por mí.
El se marchó: yo he cumplido
la palabra que le he dado.
El murió cual buen soldado.
Yo, cual ves, su padre he sido.
¡Pobre Julián! Hoy tú medras
y él te ve desde la gloria.

PACO ¡Ay! señor, es una historia
que hace llorar á las piedras.

ANT. ¿Es de veras? ¿Te contrista?

PACO Tiene usted gran corazón
y mucha imaginación
y dotes de novelista,
y es muy agudo y ladino,
y en inventar el primero,
y por fin un embustero
¡más grande que su sobrino!

ANT. ¡Cómo! ¿No crees?...

PACO No á fe.

ANT. ¡Por vida de Belcebú!

PACO Sé quién es el padre.

ANT. ¿Tú?
¿Pues quién es su padre?

PACO ¡Ustél

ANT. (Consternado.)
¿Tú sabes?

PACO Me lo contó
este papel que está aquí.

ANT. Mas ¿Julián te ha dicho?...

PACO Sí.

ANT. ¿Pero ella lo sabe?

PACO No.

ANT. ¡Ay! ¡Respiro! ¡Por piedad!
Si llegase á traslucir. .

PACO — Usted lo debió decir,
que era decir la verdad.
ANT. — Eso predico, ¡qué quieres!
mas no lo hago, no te asombres.
La verdad siempre á los hombres,
pero nunca á las mujeres.
Y á ella menos. ¡Soy perdido!
¿Sabes de lo que es capaz?
¿Tendría un día de paz
como lo hubiera sabido?
PACO — Pues esa dulce enemiga
lo va á saber.
ANT. — ¡Cállate!
PACO — Yo la verdad la diré.
Julián quiere que la diga.
En carta que recibí
lo exige.
ANT. — ¡No se concibe!
PACO — Otra á mi tía la escribe
diciendo que me hable á mí.
ANT. — ¡Pobre de mí! ¡Los despojos
de tu tío vas á ver!
PACO — Pero tío, ¿y mi deber?
ANT. — Pero, sobrino, ¿y mis ojos?
Inventa una historia...
PACO — ¡Ah! ¡No!
ANT. — ¡Miente aquí, por caridad!
PACO — He de decir la verdad.
ANT. — ¡La culpa me tengo yo!
PACO — Me va muy bien, y es probado
que es lo mejor.
ANT. — ¡Viene aquí
ella! Reza tú por mí.
¡Ya estoy muerto y enterrado!

ESCENA IV

DICHOS y JESUSA por la derecha

JES. — ¡Hola! Me alegro encontraros.
ANT. — (Pues lo que es yo no me alegro.)
JES. — Paco, vengo á hablarte.
PACO — Bien.
Empiece usted.

ANT. Hasta luego.
JES. No te vayas. (A don Antonio.)
ANT. (¡Ay, Dios mío!)
JES. Me haces falta.
ANT. (Bajo á Paco.) (¡Yo te ruego!...
¡Ten piedad!)
PACO. (Bajo á don Antonio.) (Yo, la verdad.
Usted mandó, yo obedezco.)
JES. He recibido una carta
de Julián y no la entiendo.
De ese Julián que no he visto
en mi vida. De secretos
me habla, de su pobre madre,
de su obscuro nacimiento;
y dice que esto me importa
y que tú debes saberlo,
y que tú me lo dirás
y á preguntártelo vengo.
ANT. (¡Sobrino, por Dios!) (Bajo.)
PACO ¡No hay modo!
ANT. (¿No hay modo?) ¡Espera un momento!
(Saca una pistola de la caja.)
Las pistolas del sultán.
JES. Empieza, que estoy oyendo.
PACO Necesito unos instantes
recoger mi pensamiento.
ANT. (Bajo á Paco.)
(Si dices una palabra,
mírame, te rompo un hueso.)
PACO (¡Tío!) (Idem.)
ANT. (Idem.) (¡Que te pego un tiro!)
PACO (Pero, hombre...) (Idem.)
JES. ¡Que me impaciento!
PACO (¡Entre un cañón y un revólver!
¿Quién se ha visto en tal aprieto?)
JES. Vamos, ¿no quieres hablar?
PACO Pregunte usted.
JES. Voy á hacerlo.
¿Es cierto que has recibido
una carta al mismo tiempo
que la mía?
PACO (Bajo á don Antonio.) (¿A ver qué digo?)
ANT. (Idem á Paco.)
(Pues dí la verdad.)

PACO Es cierto.
JES. Entonces dame esa carta,
pues por ella, á lo que veo,
lo sabré todo.
PACO (Bajo.) (¿Qué digo?)
ANT. (Idem.)
(Una mentira.)
PACO (Alto.) No puedo.
JES. ¿Por qué?
PACO Porque la perdí.
JES. ¿Cómo?
PACO La estaba leyendo
hace un rato en esta sala,
fumándome un coracero,
cuando penetró el criado,
y no sé con qué pretexto
abre el balcón, y por él
una ráfaga de viento
se desliza presurosa,
y de las manos el pliego
me arrebata y se lo lleva
hacia la calle. «Zopenco,
torpe», le digo al criado;
me lanzo al balcón corriendo,
y describiendo espirales
la miro bajar al suelo.
Pasa un chico. «¡Cógela!»
—le grito.--Y el muy mastuerzo.
no hace caso; mas de pronto,
con una manga de riego
lanza un torrente de agua
uno del Ayuntamiento,
y el agua arrastra el papel
y le arroja á un sumidero.
ANT. (Bajo.)
(¡Admirable! ¡Qué cabeza!)
PACO ¿Qué tal?
ANT. (Idem.) (¡Eres un maestro!)
JES. Mas, aunque se haya extraviado,
como la estabas leyendo
conoces su contenido,
y por tí podré saberlo.
PACO (Bajo.)
(¿Qué digo?)

ANT. (Idem.) (Ni la mentira
ni la verdad.)

PACO (¡Estoy fresco!)
Principié con mucho afán,
y decía: «Diez de Enero.
Me alegraré que al recibo
de estas líneas estés bueno
y con la cabal salud
que yo para mí deseo.
La mía es buena, á Dios gracias...»
Y aquí llevósela el viento.

JES. ¡Eso no es verdad!

ANT. Mujer...

JES. Tú callas. Eso no es cierto.
¿Por qué miras asustado
y por qué contestas trémulo?
¿Por qué os hablais y reís
y murmurais en secreto?
¿Por qué tras de tí se esconde
mi noble esposo?

ANT. (Esto es hecho.)

JES. Algo me ocultais los dos,
y vais á hablar al momento.
Concluyamos ya: ¿Julián
tiene un padre?

PACO Desde luego.

JES. Y esto me interesa á mí.
El lo dice y yo lo creo.
En suma, ¿de quién es hijo?

PACO (Bajo.)
(A ver, ¿qué digo?)

JES. Ya espero.
¡Que me impaciento! ¿De quién?

ANT. (Bajo.)
(Dí que es tuyo.)

PACO (Idem.) (¡Yo no puedo
decir tal atrocidad!)

ANT. (Idem.)
(¡Que te pego un tiro!)

PACO (¡Pero,
por Dios!)

ANT. (Idem.) (¡Que te quedas cojo!)

JES. Vamos, ¿quién?

ANT. (Idem.) (¡Que te le pego!)

PACO (Alto á Jesusa.)
Pues bien... la verdad... ¡es mío!

JES. ¡Tuyo! ¡Todo lo comprendo
ahora!

PACO ¿Lo entiende usted?
Pues yo no.

JES. Porque eres necio.
Como te vas á casar
con mi hija, juzga él primero
conveniente y necesario
que ella sepa...

PACO (Bajo.) (¡Dios del cielo!
¡Tío, me ha perdido usted!)

ANT. (Idem.)
(¡Calla! Ya lo arreglaremos.)

JES. ¿Y es joven? ¿Será un chiquillo?

PACO Claro... ya ve usted... yo tengo...
(Un criado por el fondo.)

CRIADO El señorito Julián.

PACO (¡La casa se vino al suelo!)

JES. Por fin voy á conocerle.

PACO (Bajo.)
(¡Ay, tío, la que hemos hecho!)

ESCENA V

DICHOS; JÚLIAN por el fondo. Julián debe representar más edad que Paco

JUL. Señora, ya estoy aquí.

JES. ¡Ah, Julián! ¡Por fin le vemos!

PACO (¡Jesús! ¡Qué barbas ha echado
este bárbaro!)

JUL. (Abrazándoles.) ¡Qué veo!
¡Paco!... ¡Don Antonio!

ANT. (Bajo.) (¡Calla!
Ven aquí y estate quieto,
y no hables una palabra.)

JUL. Mas...

ANT. (Bajo) (¡Si no guardas silencio,
te pego un tiro!)

JUL. ¡Señor!...
(¡Pues vaya un recibimiento!)

JES. (Bajo.)
Pero, Paco, ¿cuántos años
tiene Julián? Por lo menos..

PACO Pues dieciséis.

JES. ¿Dieciséis?

PACO Esto es, dieciséis y medio.

JES. ¡Pero hombre!...

PACO Bien, diecisiete.

JES. ¿Mas ese bigote negro?...

PACO El agua del mar, señora,
les hace crecer el pelo
de una manera que pasma.

JUL. (Bajo.)
(Mas, don Antonio, ¿qué es esto?)

JES. Pero, ¿cuándo le has tenido?

ANT. (¡Una grande, grande!) (Bajo á Paco.)

PACO (Bueno.)
Le tuve antes de nacer.
(Más grande yo no la encuentro.)

JES. (Vamos, estos dos me engañan.
Entre ambos hay un enredo
que yo voy á descubrir
con astucia y con ingenio.
Yo se lo cuento á Pepita,
y ella viene aquí corriendo
y le arma á Paco un escándalo..
y él cantará. ¡Buen proyecto!)
(Sale por la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos JESUSA

PACO ¡Ya se marchó!

ANT. ¡Ya respiro!

JUL. ¿Puedo romper el silencio?

PACO ¡Julián! ¡Abraza á tu padre!
(Abriéndole los brazos.)

JUL. ¡Tú mi padre!

PACO ¡Hijo perverso!

JUL. Mi padre es éste.

ANT. ¡Chitón!
¡Ni lo soy ni quiero serlo!

Ingrato y desobediente,
ya por hijo no te quiero.
¿A qué viene escribir cartas
y á qué revelar secretos,
y á qué enterarles de cosas
que les importan un bledo?
Has perturbado esta casa.

JUL. Pero yo, padre...

ANT. ¡Silencio!
Sígame usted: esta noche
tomará el tren.

JUL. (Lo veremos.)

ANT. ¡Paco, Paco, sálvame,
y miente, que irás al cielo!

PACO ¡Hombre, déjeme usté en paz!

ANT. Sígame usted, caballero!
(A Julián. Salen por la izquierda.)

ESCENA VII

PACO

¡Señor, es mucho trabajo!
No me puedo reprimir.
He jurado no mentir
y estoy mintiendo á destajo.

ESCENA VIII

PACO y PEPITA. Esta por la derecha, llorando

PACO ¡Calla! ¡Es Pepa! ¡De qué modo
vienes! Tus ojos arrasa
el llanto. Dí, ¿qué te pasa?

PEP. ¡No te acerques: lo sé todo!

PACO (¡Adiós! ¡Ya se lo contó!
¡Pero, Dios mío, en qué lío
me está metiendo mi tío!)
¿Estás enfadada?

PEP. No,

aunque no es cosa de chanza.
Al principio me enfadé,
porque ya comprende usté...

PACO (¡Malo! ¡Me habla con crianza!)

PEP. Pero después, poco á poco
á todos hallé disculpa.
El pobre no tiene culpa,
ni usté la tiene tampoco.
Usted sí, mas no me quejo.
¿Quién pide á un hombre virtud?
Fué error de su juventud.

PACO Hija, pues no soy tan viejo.

PEP. Dios levanta al que se humilla,
y perdonó á Magdalena,
y como yo soy tan buena,
te perdono.

PACO (¡Pobrecilla!)

PEP. Con el alma le querré
sólo porque quiso al padre,
y pues que murió la madre
yo seré su madre.

PACO ¿Qué?
(Vamos, es un serafín.
Siento que no sea verdad.)

PEP. ¿Dudas de mi caridad?
¡Anda, tráeme el chiquitín!

PACO (¡Chiquitín, tan larguirucho!)

PEP. ¡Anda, vé!

PACO (¿Cómo le saco?)

PEP. ¿Es parecido á tí, Paco?

PACO ¡Ya lo creo!

PEP. ¿Mucho?

PACO ¡Mucho!
Así de todos lo oí,
que asombro en todos provoca.

PEP. ¡Ay! ¿Tendrá tu misma boca?

PACO Y hasta mis bigotes.

PEP. ¿Sí?
¡Qué bromas!

PACO Te lo repito.

PEP. ¡Jesús! Ya verle deseo.
¡Yo le llevaré á paseo
de la mano al angelito,
y de mi loca alegría

él sufrirá los excesos,
y le daré tantos besos!...
PACO ¡Cómo besos!... ¡Cualquier día!
PEP. Pero, Paco, ¡qué furor!
siendo tu hijo...
PACO Sin embargo...
(¡Vaya, vaya, yo no cargo
con el muerto, no señor!)
PEP. Pero, Dios mío, ¿por qué?
PACO No es mi hijo, yo te mentí.
PEP. ¿Pero es tu pariente?
PACO Sí.
PEP. ¿Qué parentesco?
PACO No sé.
Me lo preguntas en vano,
pues hablar se me prohibió.
PEP. ¿Acaso es tu primo?
PACO No.
PEP. Pues entonces...
PACO Es mi hermano.
PEP. ¡Tu hermano! ¿Pero tu madre
casó dos veces?
PACO ¡No... sí!...
PEP. Mas, ¿cómo es tu hermano, dí?
PACO Porque es hijo de mi padre.
PEP. ¿De tu padre? No comprendo.
PACO (Y ese tío que me manda
mentir.)
PEP. ¡Tu hermano!
PACO (¡Anda, anda,
en la que me voy metiendo!)
PEP. Mas, ¿cómo? ¿No acabarás?
PACO ¡Es una historia muy larga!
PEP. Cuéntamela.
PACO ¡Muy amarga!
PEP. Vamos, ya escucho.
PACO Verás.
(¿Qué decirla? ¡Cómo estoy!
¡Esto solo me faltaba!)
Pues señor, mi padre estaba
en Roma...
PEP. Prosigue.
PACO Voy.
Pues como era comerciante...

PEP. ¡Comerciante!
PACO Sí.
PEP. Don Juan
fué capitán.
PACO Capitán,
claro, de un buque mercante.
PEP. ¿Y qué pasó?
PACO Estuvo un mes,
y allí tuvo el hijo.
PEP. ¿Allí?
Pero, ¿cómo? ¿de quién? ¿dí?
PACO De una princesa.
PEP. ¿Y después?
PACO Le persiguió el padre impío
y con la criatura huyó.
PEP. Y luego, ¿qué sucedió?
PACO (¡Ay! ¡qué sucedió, Dios mío!)
Era una niña: ¡qué afán
con aquel ser desvalido!
PEP. ¡Pobre!
PACO Ya habrás comprendido
que la niña era Julián.
PEP. ¿Niña?
PACO ¡Niño!
PEP. ¿Y qué pasó?
PACO Aquí la historia se cierra.
¡Mi padre murió en la guerra,
y el tuyo le recogió!
PEP. ¡Mi padre! ¡Gran corazón!
PACO Clara su bondad resalta.
PEP. ¿Con que es tu hermano?
PACO (¡Ay! ¡Me falta
hasta la respiración!)
PEP. ¿Y es él más joven?
PACO Lo es.
De soltero le ha tenido.
Ya casado, yo he nacido.
PEP. ¿Y él es el más joven?
PACO ¡Pues!
PEP. ¿El más joven?
PACO Sí, señor.
PEP. No lo entiendo, lo confieso.
¿No nació antes?
PACO Pues por eso
es él mi hermano menor.

PEP. ¿Cómo menor?
PACO Ahí verás.
PEP. Vamos á ver, poco á poco.
PACO ¡Ay! ¡Que yo me vuelvo loco!
¡Ya no me preguntes más!
¡Más calla! ¡Ya viene aquí!
PEP. ¡Voy á verle! ¡Qué placer!
PACO Pero, repara, mujer,
¡cómo se parece á mí!

ESCENA IX

PEPA, JULIÁN y PACO

JUL. (¡Es mucha mi desventura!
¡Mis penas no acabarán!)
PACO Acércate aquí, Julián.
Te presento á mi futura.
JUL. ¡Ah! (¡Mi hermana!) Señorita..
PACO Dala esa mano con brío.
JUL. Vé, que te llama tu tío.
PACO ¿Qué quiere?
JUL. Te necesita.
(Sale Paco por la izquierda.)
PEP. Yo celebro la ocasión...
JUL. ¿Conque pronto su mujer?
¡Qué envidia van á tener
á ese dichoso bribón!
¡Poseedor ese tunante
de rostro tan peregrino!
PEP. Bien me dicen que es marino
sinónimo de galante.
JUL. Más bello que el Oceano
es ese rostro gracioso.
PEP. ¡Qué dulce, qué cariñoso!
Como es usted italiano...
JUL. ¡Cómo italiano!...
PEP. ¡Pues no!
JUL. ¡Me está usted dando una broma!
¿Italiano yo?...
PEP. De Roma.
JUL. Señora ¿de Roma yo?
Que rectifique la ruego.

PEP. Pero ¿á qué disimular?
¡Es ingratitud negar
su patria!

JUL. Yo no la niego.

PEP. Lo sé todo, sí señor.
Esclavo es de mi capricho
y me explico... Me lo ha dicho
ahora su hermano menor.

JUL. ¡Mi hermano!

PEP. Le oí con delicia.
¡Con qué asombro me contesta!

JUL. (¡Pero! ¿Qué familia es esta
de que no tengo noticia?)

PEP. El parentesco me agrada;
pero me da que temer.
Usted no me va á querer.
¡Es tan malo ser cuñada!

JUL. Cuñada...

PEP. Aunque no le cuadre
el destino lo ha querido.
¿Y usted jamás ha sabido
de la princesa su madre?

JUL. ¿Mi madre princesa?...

PEP. Sí.

JUL. ¿Princesa? (¡Loco me vuelvo!
Vaya, vaya, yo resuelvo
ahora la cuestión aquí!)
¿Y doña Jesusa?

PEP. En casa.

JUL. ¿Está sola?

PEP. Sola está.

JUL. (Ahora mismo lo sabrá.
Esto ya nadie lo pasa.)
(Sale por la derecha.)

ESCENA X

PEPA, el VIZCONDE, por el fondo

PEP. ¡Jesús! ¿Eres tú?

VIZ. Yo soy.
¡Yo soy que la quiero ver,
yo soy que por ella muero,

yo que llegué á la vejez
en un día, y que reniego
de mi padre!

PEP. ¡Cállate!

VIZ. Y Matilde, ¿cómo está?

PEP. No lo puedes comprender.
Puestas tiene á San Antonio
dos velas que yo compré,
y con el santo compite
la triste en amarillez.
Lanza suspiros tan hondos
que parecen proceder
de un pozo, mas no salir
del pecho de una mujer.
Desea leer tus cartas
y no acaba de una vez,
pues se la nublan los ojos
y se la mancha el papel.
Decidió morir contigo.
Y en su locura anteayer
se arrancó toda una trenza,
tal trenza y tal pelo es,
que si decidís morir
os servirá de corderl.

VIZ. ¡Yo quiero verla!

PEP. Ten calma.
Está aquí. ¡Matilde, ven!
Pero, por Dios, hablad bajo.

VIZ. ¡Amor mío!

PEP. ¡Cállate!

ESCENA XI

DICHOS, MATILDE, por la derecha

MAT. ¿Eres tú?

VIZ. ¡Mi bien, soy yo!
¿Eres tú?

MAT. ¡Yo soy, mi bien!
¿Y tu amor?

VIZ. ¡Aquí le llevo!
¿Y el tuyo?

MAT. ¡Aquí le guardé!
¿A qué has venido?
VIZ. ¡Por tí!
MAT. ¿Quién te trajo?
VIZ. ¡Lucifer!
MAT. ¿Qué quieres?
VIZ. ¡Morir contigo!
MAT. ¡Yo te adoro!
VIZ. ¡Sígueme!
MAT. ¿Dónde vamos?
VIZ. ¿Qué te importa?
MAT. ¡Vamos!
PEP. ¿Dónde vas, mujer? (Deteniéndolos.)
¡Un rapto! ¡Señor Vizconde!
¡Yo no lo consentiré!
¡Cómo, hermana! ¿Y tu familia?
¿Y tu nombre, y tu altivez?
¡Cómo! ¡A las tres de la tarde!
Si fuese al anochecer...
VIZ. ¡Pepita, perdónanos!
Lo que digo no lo sé,
ni sé lo que me propongo
ni si día ó noche es,
pues como en tres no la ví
yo no he visto amanecer.
¡Sólo sé que la idolatro,
que no la pierdo esta vez,
y que se marcha conmigo!
PEP. ¡Hombre, que no puede ser!
¡Mira que llamo á mi padre!
VIZ. Pues llama al mío también.
Me importa poco. Que venga,
que venga y yo le diré...

ESCENA XII

DICHOS y el MARQUÉS

MAR. (Con sequedad.)
A ver, ¿qué le dirás tú?
PEP. (¡Ay nos pegó á la pared!)
MAR. A ver, ¿qué vas á decirme?
Habla, lo quiero saber.

PEP. (¿A que le quita el cariño
ahora con un puntapié?)
MAR. Le vi entrar en esta casa,
y he venido por saber
en casa que no es amiga
con qué derecho entra usted.
¡Sígame usted!
MAT. ¡No te vayas!
PEP. Mire usted, señor Marqués,
ni esta casa es de enemigos,
ni ese ceño sienta bien,
ni ella se queda aquí triste,
ni él se marcha con usted,
ni le obedecen los dos,
ni hacemos caso los tres,
porque los cuatro que estamos
amigos debemos ser.
Se dice muy fácilmente:
ya no hay boda, me enfadé,
porque no es usted el novio
ni el enamorado es,
y con decir ¡se acabó!
ya todo lo ha dicho usted.
Pero el que quiere de veras
no se arranca su querer
como se baja una capa
colgada de una pared.
Si usted se obstina, ella muere
de dolor, y luego él,
y al contemplar tal desdicha,
yo me moriré también,
y mi padre, al verme muerta,
no podrá vivir un mes,
y usted morirá de pena
tanta defunción al ver;
y al mirar su desventura,
se morirá su mujer,
y mi madre y mi futuro
y hasta Julián.
MAR. Morir es.
PEP. Con una palabra suya
vivirán. ¿La escucharé?
Mire que lloran los dos,
que lloramos ya los tres...

¿A que lloramos los cuatro?
¿A que los perdona usted?

VIZ. Y MAT. ¡Padre!

MAR. No soy insensible.
¡Malhaya el orgullo, amén!
¡Hijos míos! (Abrazándolos.)

LOS DOS ¡Padre nuestro!

PEP. ¿Vais á rezar?

MAT. Sí, mujer,
que lo hizo Dios...

MAR. ¡Y esta niña
que es un ángel!

PEP. ¡Ya lo sé!

ESCENA XIII

DICHOS, PACO y DON ANTONIO

ANT. ¡Marqués! ¡Vizconde! ¡Estoy lelo!
¿Cómo es esto? ¡Bien venidos!

MAR. Esto es que de arrepentidos
es el reino de los cielos.
Esto es que obré mal ayer,
que el orgullo es un tirano,
que fuí un padre inhumano,
y ya no lo quiero ser.
Los vi llorar cual un niño,
y yo no quiero que penen.
Estos muchachos se tienen,
la verdad, mucho cariño.
Su unión he desaprobado
por orgullo. ¡Qué demonio!
La verdad. ¡Sí, don Antonio,
yo soy un hombre arruinado!
Mas, pues se aman con pasión,
si usted quiere, como espero...

ANT. Marqués, la verdad, yo quiero
con todo mi corazón.

MAR. Para mí no encuentro excusa.

ANT. Vamos, eso está olvidado.
Pero, ¿y Julián?

PEP. Se ha marchado
á hablar á doña Jesusa.

ANT. ¡Cómo! ¿Con ella? ¡Piedad!
Voy... aun es tiempo. ¡Ay de mí!
PACO Ya es tarde... Vienen aquí.
ANT. ¿Qué habrá dicho?
PACO La verdad.

ESCENA XIV

DICHOS, JESUSA y JULIÁN por la derecha

JES. Señor don Antonio, bien.
Don Antonio, que me place.
ANT. (Aquí, don Antonio, yace;
requiescat in pace amén.)
JES. No se ponga usted mohino
ni le toque con el codo.
Don Antonio, lo sé todo.
ANT. (Ponte delante, sobrino.)
JES. He de decir la verdad
ante propios y ante extraños.
¿Conque ha vivido treinta años
mintiendo?
PACO ¡Qué atrocidad!
JES. ¿Conque á un hijo que le implora
así de sus brazos lanza?
¿Conque tiene tal confianza
en la esposa que le adora?
¿Conque soy una serpiente,
una fiera?
ANT. ¡Mátame!
JES. Señor mío, ha sido usté
en treinta años un demente.
Yo soy mujer y soy madre,
y no temo al qué dirán.
¿Ha entendido usted? Julián,
¡abrace usted á su padre!
JUL. ¡Padre mío!
ANT. ¡Ven aquí!
MAR. ¿Conque es su padre?
MAT. ¡Y mi hermano!
VIZ. ¡Qué lance!
PEP. (Asustada.) ¡Dios soberano!
¿Mi padre es su padre?
JUL. Sí.

JES. ¿Pero de seguro?
ANT. ¡Vaya!
JES. ¡Ay, Dios mío de mi vida! (Llorando.)
¡Ay, Dios mío! ¡Soy perdida!
ANT. Pero, ¿qué te pasa?
JES. ¡Calla!
PEP. ¿Y cómo me he de callar?
ANT. ¡Bien le recibes, á fe!
JUL. Mas, ¿por qué lloras?
PEP. Porque
ya no me puedo casar.
ANT. ¿Que ya no puedes?
PEP. Es llano,
y por eso me lamento.
Porque hay un impedimento.
ANT. ¿Y cuál?
PEP. Que Paco es mi hermano.
Mañana me enterrarán.
JES. Un lío de ese bellaco.
PEP. Julián es mi hermano, y Paco
es hermano de Julián.
ANT. ¡Qué dice!
PACO Lo inventé yo
sólo por salvarle a usté.
Vamos, basta, cállate.
Julián no es mi hermano.
PEP. ¡No!
¿Es pariente?
PACO No es pariente.
¡Digo! Sí que hay parentesco.
Yo no sé lo que me pesco.
Es mi primo solamente.
PEP. Tú me estás mintiendo.
PACO No.
Desde hoy seré buen cristiano.
Pero aunque fuese tu hermano
ya lo arreglaría yo.
Iría al Papa, y confío
que al verme, en el mismo día
la licencia me daría
porque es muy amigo mío.
MAR. ¿Conque mañana?
JES. Sí á fe.
Mañana por fin será.

ANT. Pero, Paco, ven acá.
¡Tengo una duda!

PACO Hable usté.

ANT. Estoy en la obscuridad
tras de tanto discutir.
Dí, ¿qué se debe decir?
¿la mentira ó la verdad?

PACO Yo he salido de mi error.
La verdad, porque es divina.
Mentir en lo de la mina
era un crimen, sí, señor.
Mentir en lo de Julián,
fué temor poco fundado.
Negar el Marqués su estado,
pueril miedo al que dirán.
Mi fórmula, y que la apunten
es bueno, puede escribirse.
La verdad debe decirse;
pero cuando la pregunten.
Y pues somos servidores
de una ley que obedecemos,
todos decirla debemos.
(Al público)
Y ustedes también, señores.
Si os gustó vais á aplaudir,
y si no os gustó callad.
Sí, señores, la verdad.
EL OCTAVO, NO MENTIR.
(Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien.. comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.
La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.
El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.
La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.
Caridad, comedia en tres actos y en prosa.
Las alas, diálogo en prosa, original.
La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.
Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.
La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Vives.